

PARÁBOLA DE LA VIRGEN PRUDENTE Y LAS VÍRGENES FATUAS

PERSONAJES

Mensajero

Virgen prudente

Virgen imprudente

Otra niña. (Si participa algunas niñas más, éstas no hablan)

Escena 1

Narrador: (Fuera de escena) En un pueblo de la antigua Judea vivían unas cuantas muchachas que se habían crecido juntas. Eran de edades similares y habían ido a la misma escuela, compartido muchos juegos y recibido, por tanto, una educación parecida.

Todas provenían del mismo nivel social y se esperaba que tuvieran un destino semejante.

Pasado el tiempo se convirtieron en unas mocitas en edad casadera. Y como era también habitual todas tenían gran ilusión en formar una familia, de la misma forma como habían visto a su madres, tías, abuelas etc.

Un día llegó un mensajero al pueblo.

(Se ve a las niñas hablando entre ellas. A un lado hay dos cestos con telas que después servirán para hacer que se cose)

Mensajero: (Entra en escena vestido con elegantes ropas).- ¡Atención! ¡Tengo que transmitirles una gran noticia! (se pone a leer de una especie de papiro con cintas de colores)

- El Rey de nuestro país está buscando esposa, y desea encontrarla entre aquellas doncellas que muestren su interés en desear estar con él en su reino (deja de leer y mira a las jóvenes y les habla con mucho énfasis))

- ¡No ha dicho cuando vendrá con exactitud, pero ciertamente lo hará!. No necesito contaros las excelencias del Rey porque todos ya conocen, al menos de oídas, su gran generosidad, su gentileza, su lealtad, su justicia y, en definitiva, su amor por sus súbditos, por ello creo que la mayoría de estas hermosas doncellas querrán conocerle-

- (sigue leyendo)- Por tanto se insta a todas las que quieran desposarse que estén alerta, esperándole, sin desmayar, porque ciertamente él vendrá.

- (deja de leer y las mira)- Lo que promete el Rey siempre lo cumple, podéis estar seguras. ¡Paz a vosotras!.

María.- ¡Que suerte! (se pone muy contenta y aplaude) ¡Es maravilloso que el Rey se acuerde de nosotras que somos tan insignificantes! ¡Yo voy a prepararme y a esperarle como si fuera lo único que tengo que hacer en esta vida!

Muchacha.- Sin duda que es estupendo, pero no se si esperarlo .Si me quedo aquí seguro que me perderé cosas estupendas y me parece que no va a venir tan rápido, así que me divertirá un poco ¡viviré mi propia vida, y cuando esté preparada saldré a esperarle!

Anita.- Yo creo que merece la pena estar preparada. ¿Y si viene el Rey cuando tu no estés y te quedas sin estar en el reino? ¡Te perderías algo muy grande y definitivo!

Muchacha.- ¡No importa lo que me digas!; me voy, ya nos veremos. Hasta pronto.

María.- Has hecho bien en quedarte, Anita, Las dos estaremos juntas y así la espera se hará más corta.

Anita.- ¡Bien María! ¿Qué podemos hacer mientras tanto?

María.- Creo que lo único que podemos preparar es el ajuar de novia. Empezaremos por la ropa de mesa, mantelerías adamascadas, mantelitos individuales, tapetes de ganchillo...

Anita.- (La interrumpe)- ¡Ah no, no, de eso nada! Yo quiero empezar primero por el vestido de novia, ¡es lo principal! Es lo que la gente va a ver. ¡Los mantelitos para otro momento, guapa! Porque si viene el Rey y no tenemos el vestido, ¿no se decepcionará de nuestra apariencia?

María.- (habla con suavidad) ¡No creo, querida!. Pienso que nos dará tiempo a todo y es mejor empezar por lo que nadie ve, porque así, cuando cosamos el vestido será ya lo último y lo tendremos reciente para cuando venga el Rey.

Anita: Tú haz lo que quieras, yo empezaré por el vestido.

(se ponen a coser de la ropa de una cesta en la que se ha puesto alguna tela propia de un vestido e novia y otras telas. Las niñas hacen que cosen, que cortan, que enhebran la aguja etc)

Narrador.- (Fuera de la escena) Y así se pusieron a trabajar. María empezó por la ropa del interior y Anita por le vestido. Pasado el tiempo Anita había acabado su vestido y se sentó a esperar; mientras, María seguía cosiendo manteles, toallas, jubones, camisas, cortinas, colchas y muchas prendas más.

(Telón, para que Anita se ponga el vestido o si se prefiere simplemente se lo pone mete por encima de la ropa que lleve)

Escena 2

Narrador. Anita no aguantaba las ganas de lucir su vestido, así que se lo puso y se miraba al espejo cada poco. Y el vestido se iba manchando.

Anita.- Mira María que vestido más primoroso. ¿No crees que debería salir por le pueblo a que lo vean?

María.- ¡No seas necia! Se estropeará y cuando venga el Rey no tendrás nada. Ponte a coser otras cosas.

Anita.- Mira tu lo que estás haciendo; apenas has empezado a coser ahora el vestido. Te he ganado en rapidez. (Bostezando) Pero ahora me está entrando el sueño.

María.- No estamos echando una carrera, Anita. Hay que hacer bien las cosas para el Rey. No debe hacerse de cualquier forma. Creo que deberías trabajar para no dormirte.

(SE CIERRA EL TELÓN)

(Escena con las dos muchachas vestidas de novia; una con un vestido medio estropeado -se pueden poner papeles simulando rotos- y dormitando y la otra con una lámpara encendida)

Narrador.- Pasó el tiempo y María acabó su precioso vestido. También tenía toda la ropa propia de la casa, y estaba equipada para ser una novia perfecta. Sin embargo Anita, que se había dormido muy a menudo, sólo tenía su vestido de ceremonia y éste no en muy buen estado. Para después no tenía nada.

Mensajero.- ¡Hermosas doncellas! ¡alerta! El Rey está muy cerca , así que preparar vuestros vestidos y ajuares porque es tiempo de irse con él.

Anita.- ¿Cómo que preparar ajuares mensajero? ¡Nadie había hablado de ajuares! Yo tengo este precioso vestido para ponerme.

Mensajero.- El Rey sólo se llevará a las doncellas que tengan todo lo que una novia necesita: vestido, manteles, colchas... El vestido sólo vale para un día, pero el resto de los días se necesita lo que nadie ve.

Anita.- (desesperada y llorosa) ¡María, préstame tu ajuar, por favor, o al menos parte de él! ¡Yo quiero irme con el Rey!

María.- ¡No puedo Anita, aunque quisiera! . Le tuve que poner mis iniciales a todo lo que confeccioné y bordé para mi boda, así que no lo puedo compartir. Lo siento Anita, me voy con el mensajero. ¡Adiós!

(Anita se queda con las manos tapando la cara y sollozando)

Narrador.- Y de esta forma la doncella imprudente desperdició la oportunidad de estar con el Rey. Sólo María pudo mostrar todo el desvelo, trabajo y perseverancia que había tenido para estar con el Rey-

Nosotros también podemos olvidarnos de que cada día estamos tejiendo el ajuar espiritual para estar en las bodas del Cordero.

M.L.V.Cuadros